

Un pez pegajoso

COLECCIÓN LOS ANIMALES DE LA BIBLIA

Textos: Esther Villanueva
Ilustración: Montse Adell

Edita: Aula7activa



Edita: Aula 7activa

Telf.: 616 754 880

E-mail: info@aula7activa.org

Web: www.aula7activa.org

Coordinación: Mercedes Gascón

Revisión Teológica: Roberto Badenas

Diseño y Maqueta: Esther Amigó

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de www.aula7activa.org sólo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión pública, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2007, Aula7activa-AEGUAE

Depósito Legal: B-44537-2010

Un pez pegajoso

Textos: Esther Villanueva

Ilustración: Montse Adell

Edita: Aula 7activa



¿Sabes qué es una rémora? Las rémoras son peces que viven en el mar. Fíjate bien, ¿a qué es rara? Las rémoras tienen una ventosa en la cabeza y con ella se sujetan a los barcos, a las tortugas marinas o a los tiburones. Así, bien pegadas, viajan de un lado al otro sin cansarse. A las tortugas o a los tiburones no les importa porque las rémoras se comen las algas o los pequeños bichitos que tienen en la piel. Así están bien limpiitos.



La r mora de nuestra historia vivía pegada a un barco con el casco llenito de algas. Siempre había vivido all . Es cierto que en sus muchos viajes por el mar había visto otras rémoras pegadas a grandes tortugas o a tiburones, pero nuestra r mora no quería aventuras nuevas y prefería quedarse en el casco de aquel barco. Además, le gustaba escuchar las voces de los marineros que trabajaban en el barco. Los conocía a todos.



Ahora el barco estaba anclado en el puerto de Jope. Los marineros estaban muy ocupados porque pronto saldrían otra vez al mar. Tenían que llenarlo de mercancías, comida y agua.

-¿Hasta dónde va el barco? -escuchó la rémora.
Era una voz desconocida.

-Vamos hasta Farsis, al otro lado del mar
-respondió el capitán.

-Mi nombre es Jonás y me gustaría ir con ustedes -dijo el hombre desconocido.

-Llega justo a tiempo -comentó el capitán-
Partiremos muy pronto.

Luego sólo escuchó los pasos subiendo al barco.



Esa misma tarde zarparon del puerto de Jope. Los siguientes días fueron tranquilos y la rémora pudo disfrutar de un viaje muy agradable bien sujeta a la quilla del barco.

Pero una mañana el viento comenzó a soplar muy fuerte. Las olas eran tan grandes que sacudían el barco de un lado a otro.

En el barco todo eran voces de los marineros sujetando las velas y sacando el agua que saltaba por encima de la cubierta. La tempestad era cada vez más violenta y los marineros comenzaron a tirar por la borda todos los paquetes y las cosas pesadas.

Los truenos retumbaban y las olas golpeaban el barco. La pobre rémora casi no conseguía mantenerse pegada.



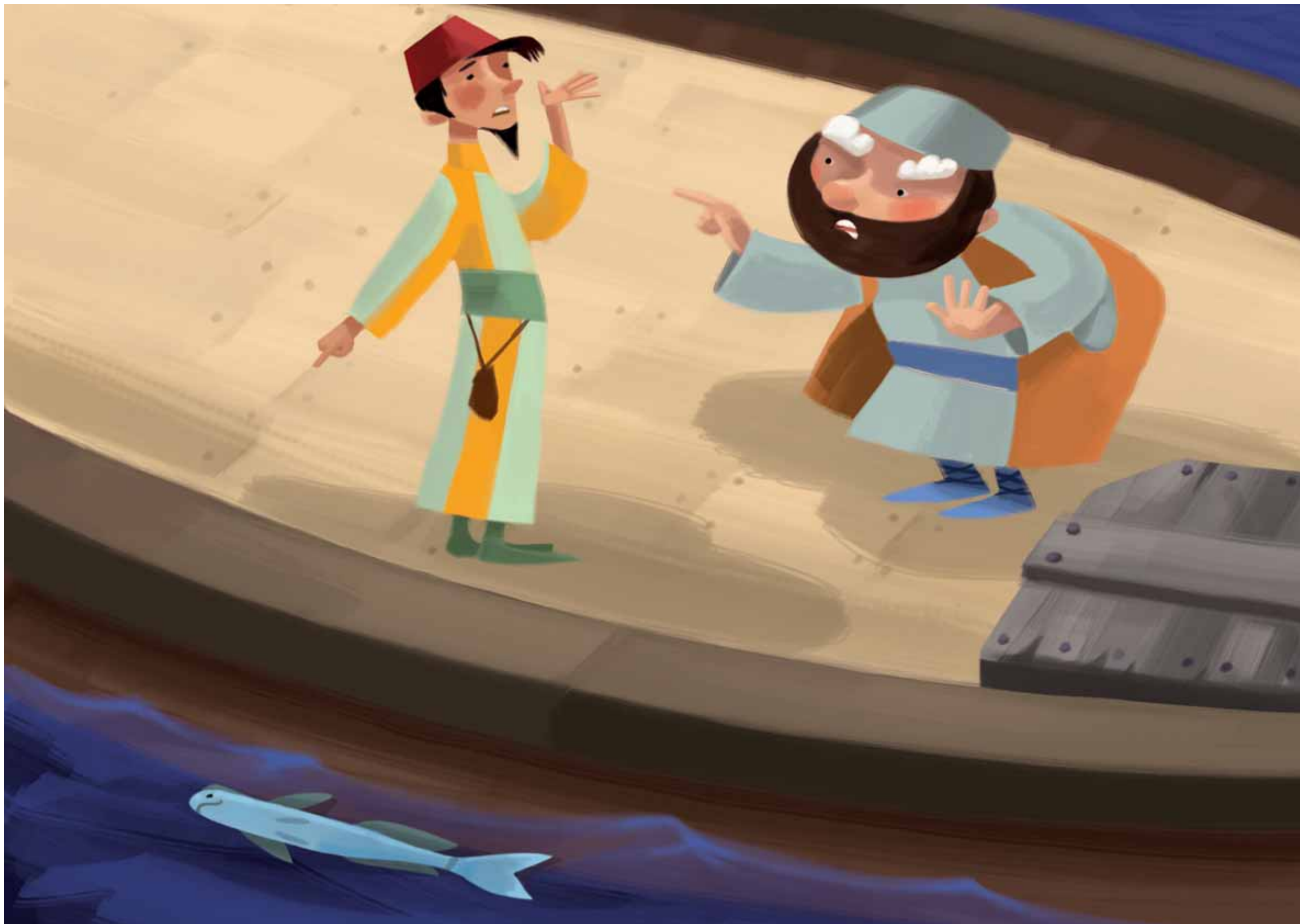
Entonces oyó al capitán que gritaba desde la bodega del barco.

-¡Jonás! ¿Qué haces ahí durmiendo? ¡Ayúdanos!

No pudo entender lo que decían, pero se daba cuenta que discutían. Luego, oyó cómo subían todos a la cubierta.

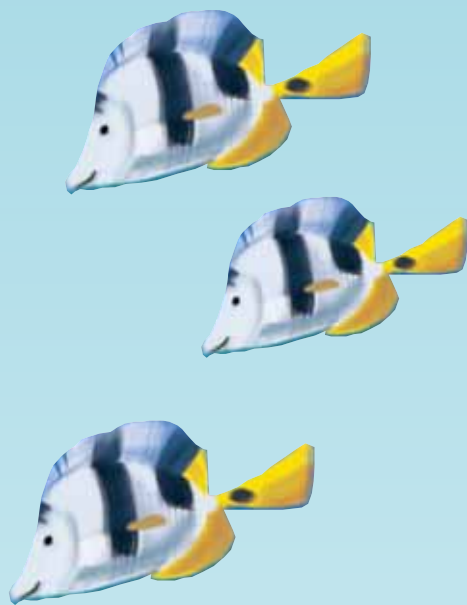
-Yo tengo la culpa -dijo Jonás-. Mi Dios es el Dios de los cielos y del mar. Él me dijo que fuera a Nínive. Sé que la gente de Nínive es malvada y tuve miedo. Huí y me subí a este barco en dirección contraria, lo más lejos posible de Nínive. Él quiere que baje del barco y vuelva a Israel.

-¿Estás loco? ¿Cómo piensas que vas a bajar del barco en medio de una tempestad? -dijo el capitán.



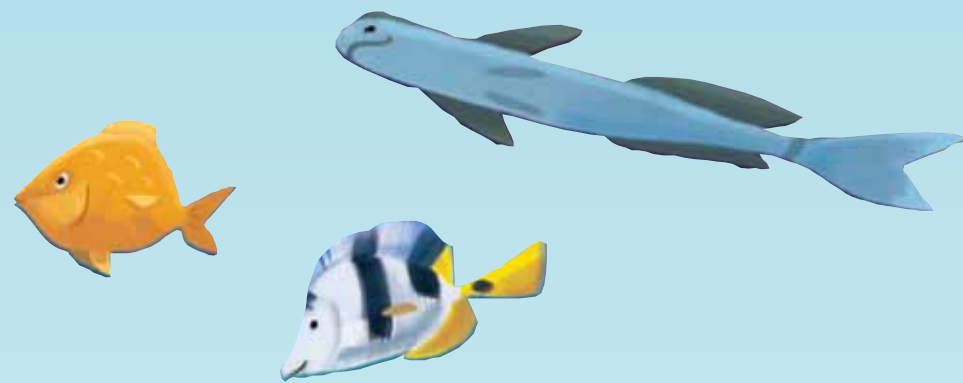
-Vosotros arrojadme al mar y mi Dios calmará la tempestad.

Todavía discutieron un buen rato, pero como la tempestad era cada vez más fuerte decidieron hacer caso a Jonás y lo arrojaron por la borda. En ese momento, tal y como había dicho Jonás, la tempestad se calmó, el viento dejó de soplar y el barco se quedó quieto.





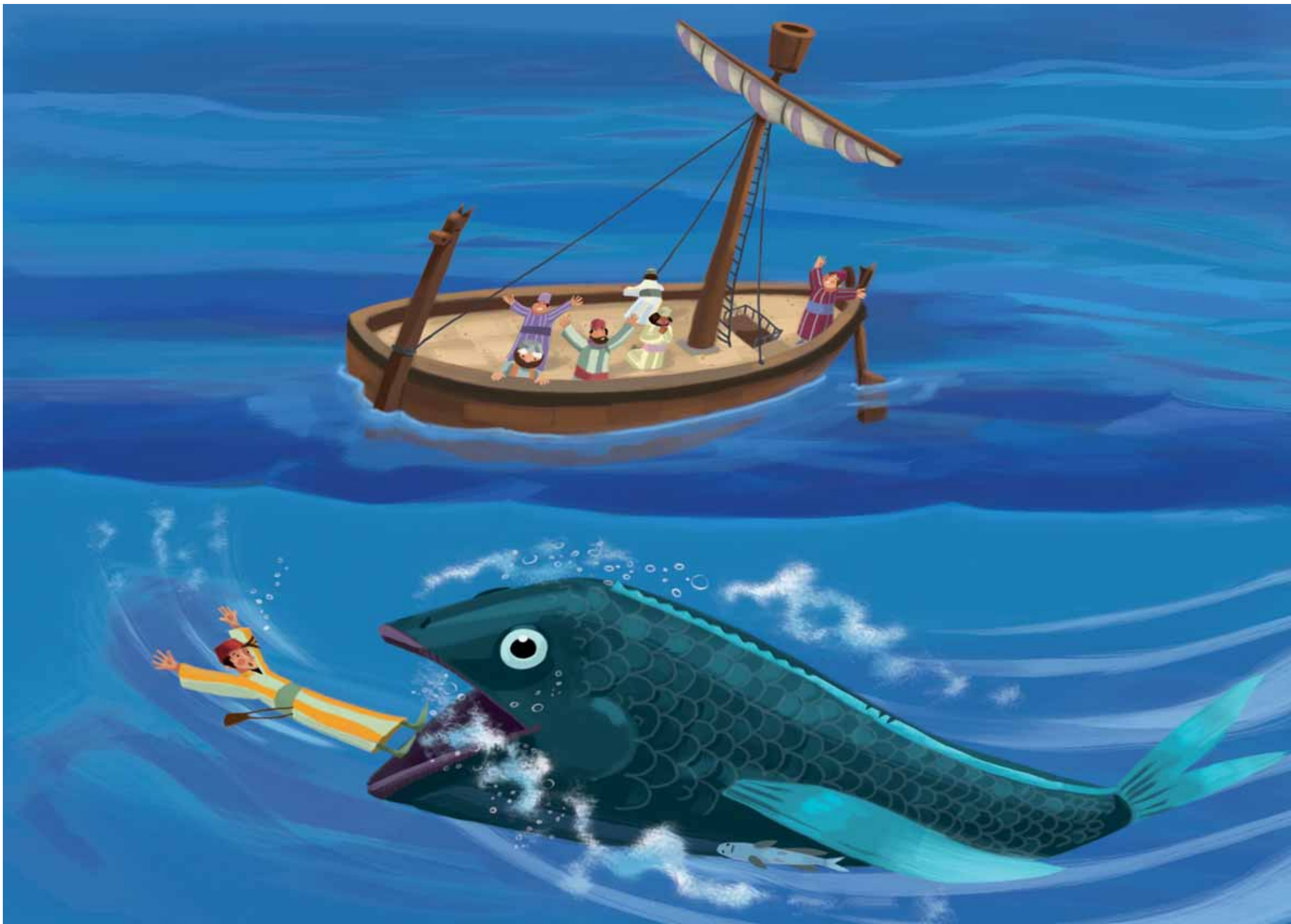
De repente una ola fortísima golpeó el barco y apareció un pez enorme. La rêmora nunca había visto un animal tan grande. La corriente era tan fuerte que la rêmora se soltó. La rêmora estaba asustada. Nunca antes se había soltado del barco pero ahora no le quedaba otro remedio que sujetarse a ese pez tan tremendo.

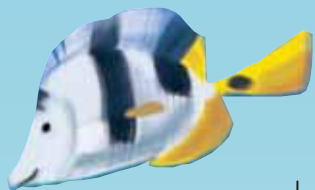




Entonces el gran pez, con su boca muy abierta, se dirigió hacia donde había caído Jonás... y lo tragó. Los marineros dieron gracias al Dios de Jonás por haber calmado la tempestad. Lo que no sabían era que aquel pez había salvado a Jonás de morir ahogado.







La rémora estaba asombrada y se deslizó sobre la piel del gran pez hasta situarse a la altura de su estómago. Podía escuchar a Jonás cómo hablaba con su Dios y cómo, de vez en cuando, hasta cantaba. En la barriga del pez estaba muy oscuro, pero Jonás sabía que su Dios había enviado al gran pez para salvarlo y enviarlo de vuelta a Israel.





Aquel gran pez transportó a Jonás dentro de la barriga y a la rémora pegada junto a la aleta. Al principio, a la rémora, le resultó un poco raro su nuevo compañero de viaje. Nunca antes había estado pegada a un pez pero enseguida se

acostumbró: su piel era

más suave que el casco

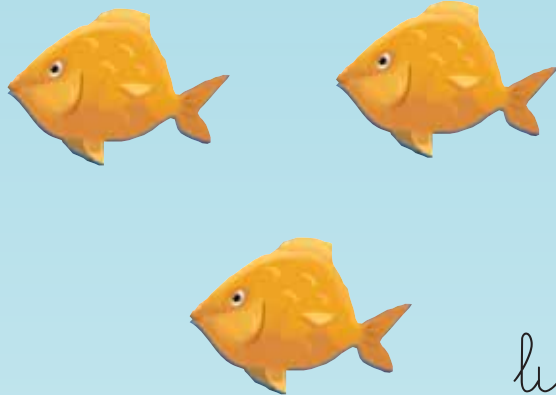
del barco y como el gran

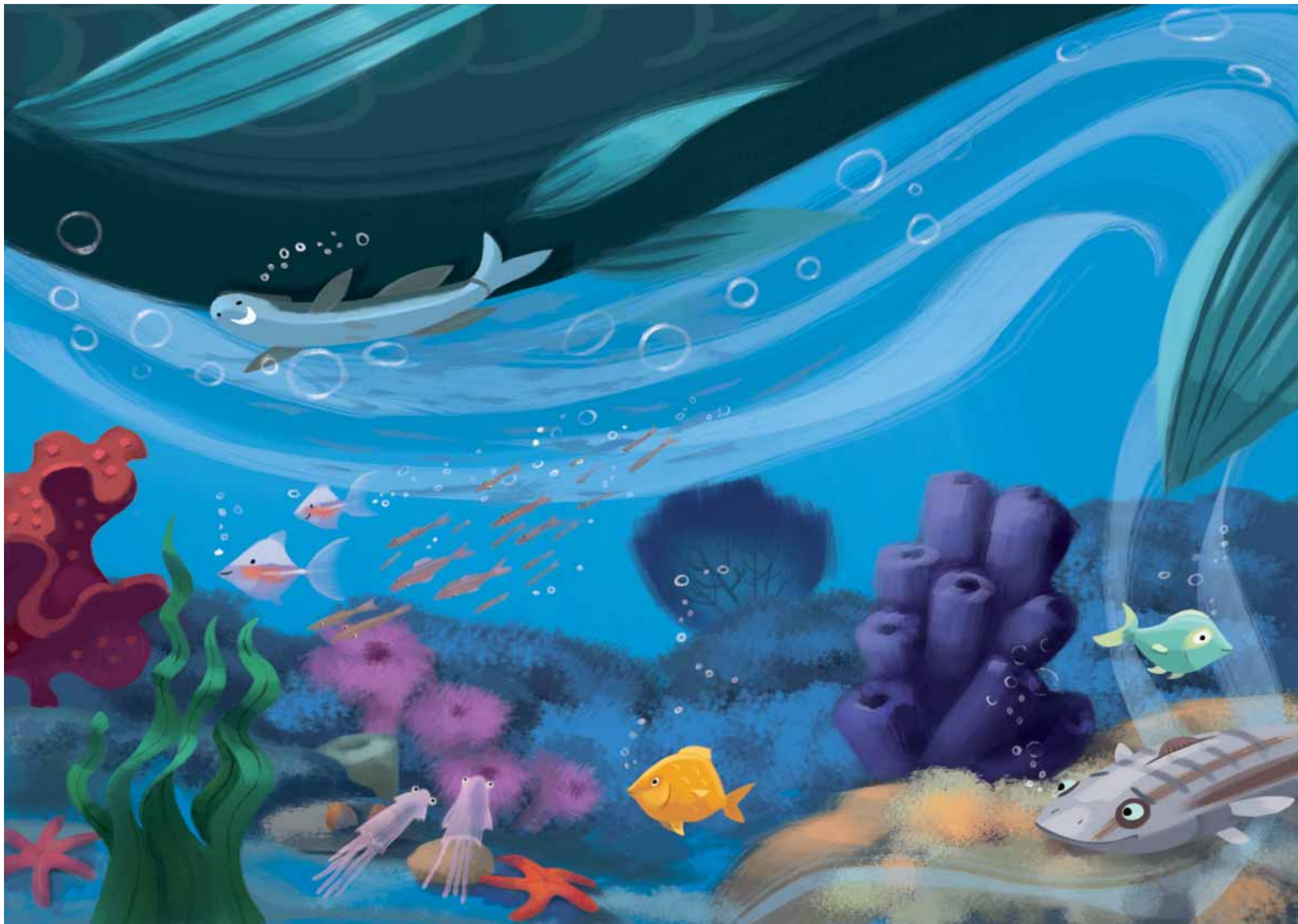
pez podía nadar por el

fondo del mar, conoció

lugares y animales maravillosos

que nunca antes había visto.





Después de tres días y tres noches el gran pez llegó a la costa. Su barriga rozaba la arena del fondo y entonces abrió la boca y tosió. Jonás salió despedido hacia una playa de arena suave y brillante. Dios lo había traído sano y salvo de vuelta a Israel.

El gran pez desapareció en el mar. Y nuestra amiga conoció nuevos lugares y nuevos animales con los que vivir.





¿Te acuerdas cuando tuviste que hacer algo por primera vez? Al principio no nos gusta jugar con niños que no conocemos, ni ir a un cole nuevo, ni siquiera probar comida que no sabemos a qué sabe. A la rémora no le gustaba cambiar de casa, y a Jonás le daba miedo ir a una nueva ciudad. Pero cada vez que hacemos algo nuevo es como una gran aventura llena de sorpresas de las que aprendemos cosas maravillosas. Y sabemos que siempre tendremos a Dios a nuestro lado pase lo que pase.

Fin



Este relato:

- *Se recomienda para niños y niñas a partir de 3 años.*
- *Forma parte de la colección **LOS ANIMALES DE LA BIBLIA**.*
- *Tiene como objetivo suscitar el interés por los relatos bíblicos.*
- *Va acompañado con una guía pedagógica que contiene actividades y recursos didácticos (de menor a mayor dificultad) para desarrollar el tema en el entorno familiar, iglesia, escuela y otros.*

Gratuito. Prohibida su venta.

